

och 75

1895

El Combate del Mal Tiempo

Por ALFREDO D' CERICE

Uno de los más sangrientos episodios de la Guerra de los Cuatro Años. Reflejos Tácticos

El 15 de diciembre de 1895, se libró al Este del pueblo de Cruces, uno de los combates más encarnizados de la Guerra de los Cuatro Años o de la Independencia; al chocar la densa caballería de las fuerzas de la Invasión, al mando del Generalísimo Máximo Gómez y del Lugarteniente Antonio Maceo y Grajales, con el regimiento "Canarias" y dos batallones de guarnición españoles.

Los cubanos efectuaron varias cargas al machete a galope tendido, rivalizando los orientales, los camagüeyanos y la gente de Las Villas en valor y audacia, mientras, los infantes españoles, la mayoría de los cuales apenas hacía cuatro días que habían pisado suelo cubano, pues desembarcaron en Cienfuegos procedentes de la Península, habiéndoseles ofrecido un gran banquete en el Parque Central de esa ciudad, pelearon como buenos.

Fué grande la matanza por ambas partes, pues los cuadros con sus terribles descargas de fusilerías ocasionaron bajas en las filas mambisas, pero, por su parte los españoles sufrieron mayor número de muertos y heridos y al ser diezmado uno de los cuadros se tocó retirada hacia el pueblo de Cruces, distante media legua, mientras los cubanos, en lugar de tomar el mismo, siguieron arrollando cuanto encontraban a su paso para volverse a cubrir de Gloria en Coliseo.

Desde el punto de vista táctico, la ventaja era para los españoles: soldados bisoños, bien parqueados, uniformados y con abundancia de vituallas. Los cubanos en su mayoría solamente con machetes y apenas unos harapos por toda indumentaria.

El potrero de Mal Tiempo por su limpieza de monte y extensión fué escogido para los cuadros de rodilla en tierra y segunda línea estimándose que por lo cerrado del fuego la caballería mambisa sería rechazada, pero aquellos hombres se lanzaban con tal furia, que muchos iban a morir en la propia línea junto a la bandera española o a cercenar la testa de muchos de los que ocupaban las primeras escuadras...

Varias horas duró aquel fragor de guerra. Cargan los orientales y vuelven grupas. Ahora van los camagüeyanos con sus famosos machetes largos, después los villareños, disparando y blandiendo los afilados aceros que las fuerzas españolas estaban poco menos que aniquiladas y era tan visible el claro en los cuadros que la corneta del batallón "Canarias" tocó retirada, refugiándose en el pueblo de Cruces para atrincherarse, pero los cubanos, después de recoger un gran

botín de guerra y sus heridos tomó el rumbo al NO, hacia las llanuras de Colón.

Asémilas y personal civil se dió a la tarea cristiana de depositar los cadáveres de ambos bandos en una gran zanja, y allí, cubiertos de tierra a medias; hoy, los huesos de unos y otros reposan juntos en la base de este modestísimo monumento, cuya foto ofrecemos; Note el lector en el extremo superior un pararrayos, verdadero anacronismo.

Pruebas de valor dieron por igual cubanos y españoles, padres e hijos, y las dos banderas, una firmemente clavada en tierra y la otra tremolando con sus abanderados sobre briosos corceles en crecido número, pues figuraban siempre al frente de las fuerzas de Oriente, Camagüey y de Las Villas que disputaban los lugares de más peligro, mientras los españoles, militares, hidalgos, resistían el sol y la cegadora carga.

Fué tal el reflejo moral del triunfo en Mal Tiempo que la Invasión creció en denuedo, anotándose después Coliseo para no detenerse hasta Arroyos de Mantua, en aquel paseo militar que asombró al mundo.

Otra lección aprovechada de Mal Tiempo fué que el mando español paulatinamente abandonó el sistema de cuadros para lanzar cargas a bayoneta en los casos en que no había caballería o disponer primero el "ablandamiento" del enemigo con cañones ligeros...

Mal Tiempo, es todo un nombre compuesto, pero, constituye una página de gloria en el orden táctico que dice mucho de la pericia de aquellos dos genios: Máximo Gómez y Antonio Maceo, estrategias de instinto, dos mentes combinadas, insuperables. Hoy, la fecha patriótica es el Día del Soldado, que dice a los hombres de uniforme cuanto constituye su misión como seguidores de aquellos otros soldados hambrientos que forjaron la Patria que ellos ahora, con orgullo, conservan y, por otra parte, los huesos amarillos de cubanos y españoles encerrados en el mármol que la mano piadosa de Cobas juntara, hablan bien alto de la paz y amor fraternal que reina y debe reinar entre hijos de España e hijos de Cuba, entre padres e hijos, entre hermanos de lengua.

55 años han pasado y un modesto monumento recuerda en el lugar el escenario del combate y todavía hay algunos viejecitos de Cruces que recuerdan aquel atardecer con las carretas llenas de heridos de uno y otro bando que penetraban en el pueblo para ser llevados al hospital de Cienfuegos... y una zanja cubierta de yerba, fulgurando la bandera tricolor en el día de hoy.

M, dic 16/51



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA